

Suplemento de
Página/12
Año 2 — Nº 56
Domingo 10 de
noviembre de 1991

ECOLOGIA Y DEPORTE

LA AVENTURA DEL HOMBRE

Andinismo, buceo, trekking o supervivencia son sólo algunas de las actividades deportivas que requieren escenarios naturales no contaminados y que, en los últimos años, se han convertido también en un recurso para acrecentar la conciencia sobre los problemas ambientales.

OPINION

NATURALEZA VIVA

Por Gustavo Fernández

Suele pensarse que la Naturaleza, de vez en cuando, pone nuestra capacidad y tecnología en aprietos. Por ejemplo: con erosión de costas al norte de Mar del Plata, luego de la construcción del puerto y los espigones de esa ciudad; con desbordes recurrentes en la provincia de Buenos Aires, a pesar de grandes inversiones en la canalización del Salado, con la colmatación de embalses (pérdida de volumen útil de agua por deposición de sedimentos) en Itiluyo, Salta, o con la erosión de suelos de amplias zonas de la Región Pampeana. El argentino suele responder a las leyes de Murphy, es decir, que si algo puede salir mal, va a salir peor.

¿Tiene sentido una estricta ley de evaluación del impacto ambiental y social antes de una gran obra?, ¿para qué entender procesos biológicos o ecológicos, si es suficiente con entender la ingeniería o los costos de una obra?, ¿tendría un ecólogo o impactólogo ambiental la suficiente autoridad como para decirle a un consejo de burócratas, economistas o ingenieros que tal obra no es factible? Preguntas abiertas para un país de infinitos proyectos, de vedada participación ciudadana en las grandes tomas de decisiones, y fundamentalmente escaso dinero para invertir. Un país pobre y hambriento como la India nos dice que no puede darse el lujo de no invertir en ciencia. Un científico, Premio Nobel, como Lcloir nos enseñó cómo con escasos recursos se pueden lograr éxitos si se saben administrar.

La realización de la evaluación del impacto ambiental se realiza y tiene autoridad sólo por requerimientos externos (y no por derecho interno) de bancos internacionales de crédito. Pero más allá de la existencia de la ley, que está como proyecto hace 5 años (Senado de la Nación Exp. S. 889-86), está la necesidad de que burócratas, ingenieros y economistas vean al ambiente como ecosistemas vivos. Claro, no sólo a los animalitos y plantitas. El suelo es un cuerpo diferenciado verticalmente compuesto por complejos organominerales, micro o macroorganismos y la roca madre. Los ríos, lagunas, acuíferos, y demás cuerpos de agua forman parte de un complejo ciclo hidrológico, que involucra la evaporación, transpiración biótica, infiltración, escurrimiento, crecientes o desbordes periódicos, etcétera. Las costas tienen una dinámica de interfase entre los cuerpos de agua y la tierra insular o continental, con formaciones propias como las dunas, barras o albuferas litorales, etcétera. Así también se puede analizar la dinámica, composición y distribución de los demás recursos o condiciones ambientales, hoy afectados local o globalmente por la actividad o tecnología humanas. El entendimiento del ambiente como un sistema vivo, integrado y dinámico, en donde se dan importantes procesos, conducirá a un desarrollo más acorde con las necesidades de la gente y la protección ambiental. Diría Alvin Toffler en su reciente libro *Cambio de poder*: "Todas la sociedades se enfrentan ya a crisis convergentes, crisis en todos los sistemas más básicos: urbanísticos, sanitarios, de bienestar social, de transportes y ecológicos. Los políticos de la era de las chimeneas siguen respondiendo a estas crisis de una en una, con variantes en los viejos enfoques".



SUECIA CONTRA TRECE

Por L.R.

Desde el 1° de enero de 1992 regirá en Suecia un programa de reducción y eliminación de sustancias tóxicas, entre ellas el plomo, el estaño, varios plásticos y los solventes que se usan en tintorería para limpiar prendas a seco.

Ya que difícilmente se puede establecer un ranking preciso de sustancias dañinas, la Dirección Nacional de Inspecciones Químicas y la Agencia de Protección Ambiental de Suecia seleccionaron trece "pinturitas", como para empezar por algo:

• *Percloroetileno:* Es el típico solvente que usan las tintorerías para "lavado a seco". Horror: es cancerígeno inalterable y tóxico. Como primera medida, habrá embargo de depósitos y gravámenes para su uso, que de todas formas cesará en los primeros años del siglo que viene. Rige esta moratoria para "hacer tiempo" hasta tanto se invente alguna alternativa de limpieza a seco, que todavía no existe. En esta categoría entran también las sustancias que dañan la capa de ozono: los clorofluorocarbonos.

• *Compuestos con cloro y metileno:* Se los usa para fabricar solventes, desengrasantes y quitamanchas. También en electrónica, como agente limpiador; en la fabricación de plásticos y en la industria metalúrgica. La reducción será gradual y en diez años, a contar desde el 1° de enero de 1992 serán eliminados del mercado sueco.

• *Tricloroetileno:* Es cancerígeno, tóxico y no se degrada en el ambiente. Existen desengrasantes alternativos. La eliminación completa se cumplirá en diez años.

• *Plomo:* Obviamente, el plomo está por todas partes. Desde la industria militar y las cañerías hasta la fabricación de plástico, vidrio, cables, baterías y en la nafta, como aditivo. Es tóxico y no se destruye en el ambiente. Habrá impuestos. Y en cinco años se prohibirá la venta de cables, balas y nafta con plomo. Además Suecia iniciará una campaña internacional para disminuir el uso de pinturas con plomo.

• *Compuestos con estaño:* El mayor requerimiento de este producto tóxico es para fabricar PVC, además de pinturas protectoras para cubiertas de barcos. Aunque ya está prohibido su uso para embarcaciones de placer, la armada y la flota mercante suecas lo eliminarán a partir del año próximo.

• *Clorparafina:* Inalterable, carcinógeno y tóxico, dejará de usarse en diez años. Suecia la importaba para fabricar adhesivos, lubricantes, pinturas y plastificadores con PVC. En la industria del plástico se la puede reemplazar por hidróxidos de antimonio o aluminio, más seguros.

• *Ftalatos:* Usados mundialmente como plastificadores. Peligrosa su emisión a la atmósfera. Los envoltorios plásticos contaminan carnes y grasas. Los fabricantes deben enviar informes sobre los posibles consecuencias para la salud. Se hará una evaluación internacional. Mientras, los suecos reducirán la importación.

• *Etoxilatos:* Empleados como detergentes y emulsificantes. Tóxicos cuando se degradan en el agua. Serán eliminados antes del 2000.

• *Arsénico, cadmio y mercurio:* Terriblemente tóxicos para el sistema nervioso y gástrico. El arsénico además es cancerígeno e inalterable. Los Estados con litoral en los mares del Norte tienen el compromiso de disminuir el uso de arsénico en un 50 por ciento hasta el 2000, tanto en la industria maderera como en las emisiones a la atmósfera. El cadmio, aunque está prohibido en Suecia, todavía figura en las baterías y en los fertilizantes. En cuanto al mercurio, su uso industrial será reglamentado o prohibido en muchos casos.

• *Productos antiflama a base de bromo:* Usados especialmente como aisladores plásticos. Las autoridades requieren informes sobre los posibles daños para la salud y el ambiente. El Mercado Común Europeo estudia la posibilidad de prohibir el uso de sustancias con éter brominado. Las principales compañías químicas de Alemania —Bayer, BASF y Hoechst— ya suspendieron su empleo, aun cuando para ciertos productos todavía no hay sustitutos.

CUIDAN LA CA

Por Gonzalo Girolami Varela

En la actualidad, son cada día más las actividades deportivas que requieren de escenarios naturales no contaminados, y de espacios verdes inexplorados. Buceo, andinismo, trekking, kayak, supervivencia son sólo algunas de las más difundidas. Paralelamente, y mientras los andinistas se ponían de acuerdo en la forma de bajar la basura de sus expediciones, otras alternativas se fueron colando en el mercado. Tienen que ver con revivir el concepto de aventura, plantean una relación más directa entre el hombre y el medio ambiente y pueden, llegado el caso, ocupar un importante espacio en una tarea de tipo concientizadora. Con reminiscencias de los viejos campamentos estudiantiles de guitarras y fogón, las nuevas técnicas de contacto con el medio han variado radicalmente la forma en que los "amantes de la naturaleza" disfrutan de su entorno.

Son algo así como corrientes ecológicas internas que han ido apareciendo en aquellas actividades cuya práctica requiere de espacios naturales puros. Probablemente hayan sido los montañistas los primeros en tomar conciencia sobre el alarmante nivel de contaminación que presentan las montañas. Ochocientos alpinistas hacen cola anualmente para escarlar el Everest; un poco más cerca, en el Aconcagua, la cifra ronda los 2000. No es difícil imaginar cuál es el impacto que tal cantidad de personas (con sus correspondientes residuos degradables y no degradables) produce en un ecosistema reducido. A modo de ejemplo, en febrero de este año se organizó una jornada de limpieza donde andinistas de toda Latinoamérica bajaron 150 toneladas de basura del Aconcagua. En 1986 en Biella (Italia) se llevó a cabo el primer congreso Alpino-Ecologista, donde montañistas de todo el mundo acordaron distintas estrategias para limitar el impacto en la alta montaña. Las propuestas, en aquel momento, fueron desde bajar la basura propia y ajena, hasta evitar el uso de clavos y martillos.

De una u otra manera, esta tendencia, o esta toma de conciencia obligada, se ha trasladado a diferentes ambientes y actividades. En el buceo, por ejemplo, las estadísticas demuestran que son cada vez más los que prefieren la fotografía subacuática a la caza submarina.

Pero tal vez la más influenciada de todas estas actividades sea el viejo "campamentismo" que, en los 80, se ha dado en llamar "trekking". El trekking no es otra cosa que salir a caminar por zonas poco transitadas con equipo personal (mochila, car-

OPINION

NATURALEZA VIVA

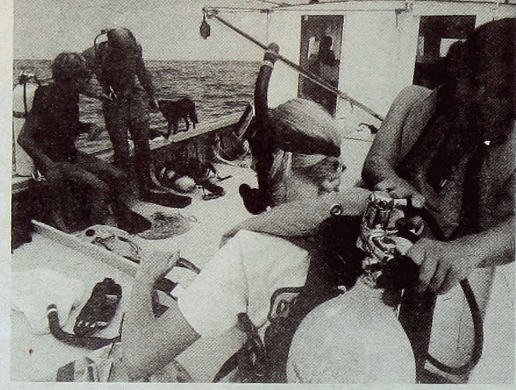
Por Gustavo Fernández

Suele pensarse que la Naturaleza, de vez en cuando, pone nuestra capacidad y tecnología en aprietos. Por ejemplo: con erosión de costas al norte de Mar del Plata, luego de la construcción del puerto y los espigones de esa ciudad; con desbordes recurrentes en la provincia de Buenos Aires, a pesar de grandes inversiones en la canalización del Salado, con la colmatación de embalses (pérdida de volumen útil de agua por deposición de sedimentos) en Itiluyo, Salta, o con la erosión de suelos de amplias zonas de la Región Pampeana. El argentino suele responder a las leyes de Murphy, es decir, que si algo puede salir mal, va a salir peor.

¿Tiene sentido una estricta ley de evaluación del impacto ambiental y social antes de una gran obra?, ¿para qué entender procesos biológicos o ecológicos, si es suficiente con entender la ingeniería o los costos de una obra?, ¿tendría un ecólogo o impactólogo ambiental la suficiente autoridad como para decirle a un consejo de burócratas, economistas o ingenieros que tal obra no es factible? Preguntas abiertas para un país de infinitos proyectos, de vedada participación ciudadana en las grandes tomas de decisiones, y fundamentalmente escaso dinero para invertir. Un país pobre y hambriento como la India nos dice que no puede darse el lujo de no invertir en ciencia. Un científico, Premio Nobel, como Leloir nos enseñó cómo con escasos recursos se pueden lograr éxitos si se saben administrar.

La realización de la evaluación del impacto ambiental se realiza y tiene autoridad sólo por requerimientos externos (y no por derecho interno) de bancos internacionales de crédito. Pero más allá de la existencia de la ley, que está como proyecto hace 5 años (Senado de la Nación Exp. S. 889-86), está la necesidad de que burócratas, ingenieros y economistas vean al ambiente como ecosistemas vivos. Claro, no sólo a los animalitos y plantitas. El suelo es un cuerpo diferenciado verticalmente compuesto por complejos organominerales, micro o macroorganismos y la roca madre. Los ríos, lagunas, acuíferos, y demás cuerpos de agua forman parte de un complejo ciclo hidrológico, que involucra la evaporación, transpiración biótica, infiltración, escurrimiento, crecientes o desbordes periódicos, etcétera. Las costas tienen una dinámica de interfase entre los cuerpos de agua y la tierra insular o continental, con formaciones propias como las dunas, barras o albuferas litorales, etcétera. Así también se puede analizar la dinámica, composición y distribución de los demás recursos o condiciones ambientales, hoy afectados local o globalmente por la actividad o tecnología humanas. El entendimiento del ambiente como un sistema vivo, integrado y dinámico, en donde se dan importantes procesos, conducirá a un desarrollo más acorde con las necesidades de la gente y la protección ambiental. Diría Alvin Toffler en su reciente libro *Cambio de poder*: "Todas la sociedades se enfrentan ya a crisis convergentes, crisis en todos los sistemas más básicos: urbanísticos, sanitarios, de bienestar social, de transportes y ecológicos. Los políticos de la era de las chimeneas siguen respondiendo a estas crisis de una en una, con variantes en los viejos enfoques".

CUIDANDO LA CANCHA



Por Gonzalo Girolami Varela

En la actualidad, son cada día más las actividades deportivas que requieren de escenarios naturales no contaminados, y de espacios verdes inexplorados. Buceo, andinismo, trekking, kayak, supervivencia son sólo algunas de las más difundidas. Paralelamente, y mientras los andinistas se ponían de acuerdo en la forma de bajar la basura de sus expediciones, otras alternativas se fueron colando en el mercado. Tienen que ver con revivir el concepto de aventura, plantean una relación más directa entre el hombre y el medio ambiente y pueden, llegado el caso, ocupar un importante espacio en una tarea de tipo concientizadora. Con reminiscencias de los viejos campamentos estudiantiles de guitarras y fogón, las nuevas técnicas de contacto con el medio han variado radicalmente la forma en que los "amantes de la naturaleza" disfrutan de su entorno.

Son algo así como corrientes ecológicas internas que han ido apareciendo en aquellas actividades cuya práctica requiere de espacios naturales puros. Probablemente hayan sido los montañistas los primeros en tomar conciencia sobre el alarmante nivel de contaminación que presentan las montañas. Ochocientos alpinistas hacen cola anualmente para escarlar el Everest; un poco más cerca, en el Aconcagua, la cifra ronda los 2000. No es difícil imaginar cuál es el impacto que tal cantidad de personas (con sus correspondientes residuos degradables y no degradables) produce en un ecosistema reducido. A modo de ejemplo, en febrero de este año se organizó una jornada de limpieza donde andinistas de toda Latinoamérica bajaron 150 toneladas de basura del Aconcagua. En 1986 en Biella (Italia) se llevó a cabo el primer congreso Alpino-Ecologista, donde montañistas de todo el mundo acordaron distintas estrategias para limitar el impacto en la alta montaña. Las propuestas, en aquel momento, fueron desde bajar la basura propia y ajena, hasta evitar el uso de clavos y martillos .

De una u otra manera, esta tendencia, o esta toma de conciencia obligada, se ha trasladado a diferentes ambientes y actividades. En el buceo, por ejemplo, las estadísticas demuestran que son cada vez más los que prefieren la fotografía subacuática a la caza submarina.

Pero tal vez la más influenciada de todas estas actividades sea el viejo "campamentismo" que, en los 80, se ha dado en llamar "trekking". El trekking no es otra cosa que salir a caminar por zonas poco transitadas con equipo personal (mochila, carpa, bolsa de dormir) en grupos de personas preferentemente poco numerosos. En qué se diferencia el trekking de los clásicos compamentos. Básicamente en la relación que se establece o que, al menos, debería establecerse, entre el visitante y el medio. La propuesta es sólo salir a caminar, recorrer y mirar.

Además, y dentro de las técnicas de campamento, no son pocas las variantes que estas nuevas formas de relacionarse con el medio han logrado introducir en los meticulosos "manuales de cortapalos". Hoy en día, por ejemplo, los viejos fogones están mal vistos: dejan grandes marcas en la tierra, fomentan la destrucción de árboles (no siempre caídos), y se consideran potenciales amenazas a todo el entorno. En su reemplazo se usan modernos calentadores a gas, alcohol o gasoil que pueden hervir un litro de agua en escasos minutos. Otra en baja es la clásica carpa canadiense (aquella de sobretecho naranja a dos aguas) cuya capacidad en algún momento era hasta sinónimo de status (4, 6 u 8 personas). Las carpas grandes son pesadas, difíciles de instalar, ocupan mucho espacio y dejan marcas. Lo que se aconseja en grupos numerosos es llevar pequeñas carpas (las modernas tipo iglú son las ideales) por cada 2 o 3 expedicionarios.

Visto con ojos ecologistas, el trekking es un buen método para acercar a la naturaleza a gente poco habituada a la vida al aire libre. Incluso, muchas agrupaciones de corte preservacionista son habituales organizadoras de salidas y excursiones. Los costos, pese a las apariencias, no distan demasiado de lo que puede costar pasar la misma cantidad de tiempo en un camping al "natural" con proveeduría y agua caliente.

Por otro lado, y por otras superficies, no son pocas las actividades acuáticas y aéreas como el buceo, el kayak, el yachting, o el parapente, cuya relación con la naturaleza no se limita al marco deportivo. Los deportistas necesitan de la naturaleza como espacio para desarrollar sus prácticas y la naturaleza, tal vez, pueda usarlos a ellos de vehículo para difundir su problemática ecológica.

MANUAL DEL MOCHILERO

Algunos de los mitos que circulan con respecto a estas actividades son que sólo pueden practicarlas personas que posean una preparación especial y/o un físico privilegiado. Por supuesto que si lo que se pretende es escalar el cerro Fitz Roy habrá que dominar en profundidad las técnicas de escalada, contar con un buen equipo y un excelente estado físico. Pero si la opción escogida está dentro de las posibilidades de una persona normal, por ejemplo recorrer un parque nacional, no hace falta pensar en largas jornadas de entrenamiento previo ni en cuantificiosos gastos en cuerdas importadas. Habrá que considerar, eso sí, aspectos relativos al equipo, al clima y al lugar. Con respecto al equipo, es decir a todo aquello que el excursionista carga sobre él incluida su indumentaria, existen cuatro elementos básicos:

Un calzado adecuado, indumentaria cómoda y, si el clima es frío, abrigada; mochila de correas resistentes y en lo posible de las modernas, que han reemplazado los viejos armazones metálicos "rompeespaldas" por planchas anatómicas de fibra de vidrio o rellenos acolchados, y una buena bolsa de dormir, las mejores son de: duvet (pluma de ganso), thinsulate o hollofyl (fibras aislantes sintéticas).

Una buena alternativa para iniciarse en la naturaleza puede ser un curso de supervivencia. La "supervivencia" es una actividad en crecimiento que, pese a originarse en técnicas de entrenamiento militar creadas a partir de la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad poco o nada tiene que ver con los particulares gustos de los chicos de verde. Los cursos de supervivencia que dictan distintas escuelas privadas o clubes de acampantes enseñan diferentes técnicas que contemplan dos aspectos principales: primero, prevenir accidentes y, segundo, saber qué hacer si éstos suceden; obtener agua potable, construir un refugio, orientarse mediante una brújula, interpretar un mapa y cruzar un río con una cuerda son algunos de los "trucos" que se pueden aprender en un curso de supervivencia.

SUECIA CONTRA TRECE

Por L.R.

Desde el 1° de enero de 1992 regirá en Suecia un programa de reducción y eliminación de sustancias tóxicas, entre ellas el plomo, el estaño, varios plásticos y los solventes que se usan en tintorería para limpiar prendas a seco.

Ya que difícilmente se puede establecer un ranking preciso de sustancias dañinas, la Dirección Nacional de Inspecciones Químicas y la Agencia de Protección Ambiental de Suecia seleccionaron trece "pinturitas", como para empezar por algo:

• *Percloroetileno:* Es el típico solvente que usan las tintorerías para "lavado a seco". Horror: es cancerígeno inalterable y tóxico. Como primera medida, habrá embargo de depósitos y gravámenes para su uso, que de todas formas cesará en los primeros años del siglo que viene. Rige esta moratoria para "hacer tiempo" hasta tanto se invente alguna alternativa de limpieza a seco, que todavía no existe. En esta categoría entran también las sustancias que dañan la capa de ozono: los clorofluorocarbonos.

• *Compuestos con cloro y metileno:* Se los usa para fabricar solventes, desengrasantes y quitamanchas. También en electrónica, como agente limpiador; en la fabricación de plásticos y en la industria metalúrgica. La reducción será gradual y en diez años, a contar desde el 1° de enero de 1992 serán eliminados del mercado sueco.

• *Tricloroetileno:* Es cancerígeno, tóxico y no se degrada en el ambiente. Existen desengrasantes alternativos. La eliminación completa se cumplirá en diez años.

• *Plomo:* Obviamente, el plomo está por todas partes. Desde la industria militar y las cañerías hasta la fabricación de plástico, vidrio, cables, baterías y en la nafta, como aditivo. Es tóxico y no se destruye en el ambiente. Habrá impuestos. Y en cinco años se prohibirá la venta de cables, balas y nafta con plomo. Además Suecia iniciará una campaña internacional para disminuir el uso de pinturas con plomo.

• *Compuestos con estaño:* El mayor requerimiento de este producto tóxico es para fabricar PVC, además de pinturas protectoras para cubiertas de barcos. Aunque ya está prohibido su uso para embarcaciones de placer, la armada y la flota mercante suecas lo eliminarán a partir del año próximo.

• *Clorparafina:* Inalterable, carcinógeno y tóxico, dejará de usarse en diez años. Suecia la importaba para fabricar adhesivos, lubricantes, pinturas y plastificadores con PVC. En la industria del plástico se la puede reemplazar por hidróxidos de antimonio o aluminio, más seguros.

• *Ftalatos;* Usados mundialmente como plastificadores. Peligrosa su emisión a la atmósfera. Los envoltorios plásticos contaminan carnes y grasas. Los fabricantes deben enviar informes sobre las posibles consecuencias para la salud. Se hará una evaluación internacional. Mientras, los suecos reducirán la importación.

• *Etoxilatos:* Empleados como detergentes y emulsificantes. Tóxicos cuando se degradan en el agua. Serán eliminados antes del 2000.

• *Arsénico, cadmio y mercurio:* Terriblemente tóxicos para el sistema nervioso y gástrico. El arsénico además es cancerígeno e inalterable. Los Estados con litoral en los mares del Norte tienen el compromiso de disminuir el uso de arsénico en un 50 por ciento hasta el 2000, tanto en la industria maderera como en las emisiones a la atmósfera. El cadmio, aunque está prohibido en Suecia, todavía figura en las baterías y en los fertilizantes. En cuanto al mercurio, su uso industrial será reglamentado o prohibido en muchos casos.

• *Productos antiflama a base de bromo:* Usados especialmente como aisladores plásticos. Las autoridades requieren informes sobre los posibles daños para la salud y el ambiente. El Mercado Común Europeo estudia la posibilidad de prohibir el uso de sustancias con éter brominado. Las principales compañías químicas de Alemania —Bayer, BASF y Hoechst— ya suspendieron su empleo, aun cuando para ciertos productos todavía no hay sustitutos.

PINGUINOS PATAGONICOS

CRONICAS DEL REY NEGRO

Por Martín Malharro

Bruce Chatwin cuenta en su libro *En la Patagonia*, Muchnik Editores, Barcelona, que la tripulación de la nave inglesa "Desire", al mando del capitán John Davis, mató en 1593, al sur de Puerto Deseado, a 20.000 pingüinos patagónicos, a los que secaron, salaron y almacenaron en la bodega de la nave antes de emprender regreso a Inglaterra.

Cuando llegaron al Ecuador, los pingüinos se vengaron. En ellos se había multiplicado un "asqueroso gusano" de más de dos centímetros de longitud. Estos gusanos, menos hierro, devoraban todo: ropas, cobijas, botas, sombreros, correas de cuero y hasta carne humana; incluso roían el casco de la nave y amenazaron con hundirla. Cuantos más gusanos mataba la tripulación, más proliferaban.

Este año, entre los meses de agosto y setiembre, varios cientos de pingüinos magallánicos murieron empetrolados en las costas de Chubut mientras un igual número de ellos sobrevive a duras penas gracias a los trabajos de limpieza que le dedican grupos de jóvenes y veteranos que encuentran en los Spheniscus Maagellanicus otras víctimas más del maltrato que le dan los hombres al medio ambiente.

Estos centuriones ecologistas de la Patagonia, de mirada febril y empapados de esa castidad militante que a veces otorgan las causas justas, han hecho que el país se solidarice con estas criaturas de Dios y que corra desde Tierra del Fuego hasta la Quiaca y desde el Atlántico hasta los Andes un leve estremecimiento de compasión. Momento oportuno que otros han aprovechado para subirse al carro de las buenas causas.

Así, mientras los voluntarios y guardafaunas se empetrolaban las manos, menudeaban las compungidas declaraciones de los figurones de turno y cuando un pantallazo informativo exhibía un pobre pingüinito moribundo, un "jetón" se pegaba a la imagen para declarar que lo ocurrido en las pingüineras del sur era un "desastre ecológico".

—Denominar a esto "desastre ecológico" es un disparate, ya que el empetrolamiento de cientos de pingüinos ocurre todos los años, éste fue especial, ya que ocurrió cuando los pingüinos venían en su emigración anual hacia las costas.

—Luis Segura, presidente de la Asociación Ornitológica Austral, habla despacio y medidamente. El es uno de los tantos voluntarios silenciosos que trabajan en la pingüinera de Punta Delgada, en la Península de Valdés.

—El problema es la escasez de medios, conseguimos pocos vehículos, hemos tenido que poner los nuestros privados, algunos nos dieron en la Dirección Municipal de Turismo de Puerto Madryn y otros nos lo ofreció una agencia de turismo; pero la ayuda oficial fue escasa en otras cosas también, a nosotros nos entregaron varios pares de guantes de látex y de carnero, un bidón de suero fisiológico, seis delantales, diez antiparras y algunos víveres, esto fue todo. La mayoría de las cosas las pusimos nosotros y por eso no hemos podido seguir trabajando aquí, no tenemos medios.

Más al sur, en Punta Tombo, los ecologistas continúan trabajando con prisa y sin pausa, en tanto la fantasmal mancha de petróleo continúa sin aparecer, sin embargo no todos observan el fenómeno con los mismos ojos. Daniel Rosa, lavador de camiones de Puerto Madryn, cree que todo el tinglado es puro circo, un show montado alrededor de un hecho que ocurre casi todos los años y que se está utilizando para promover turísticamente ciertas áreas de la provincia.

—Si lo que se desea es cuidar el medio ambiente, como dicen, por qué carajo no empiezan con Aluar que es la mayor fábrica de cáncer del país y que además es la que ha contaminado no sólo el aire de esta ciudad sino también las aguas del Golfo Nuevo. Demasiado bombo, hermano, por 600 pingüinos muertos. Pero nada dicen en la televisión sobre las condiciones espantosas en las que viven las 800 familias de la villa miseria que tenemos aquí, donde cientos de chicos presentan cuadros de desnutrición y de enfermedades contagiosas que son atroces. Mejor no hablar de todo esto porque después creen que estoy en contra de la ecología, pero quiero decirte que en Rawson pasa otro tanto y allá la villa no es miseria sino paupérrima. La verdad es que 600 pingüinos empetrolados y agitados a los cuatro vientos no me quitan el sueño, sí, en cambio, me lo quitan la miseria y lo que está haciendo Aluar con nosotros.

A 90 kilómetros de Puerto Madryn, en Puerto Pirámide, Gustavo, un peón rural, despacha un vaso de tinto sobre el estaño del bar El Español.

—Han inflado todo. Acá al sur, en Santa Cruz, se han muerto medio millón de ovejas, se han perdido miles de hectáreas, toneladas de lana y sin embargo poca bola le están dando en relación con el desastre que eso ha sido y acá hablan de 500 u 800 pingüinos muertos como si fuera un drama nacional. Ya va siendo hora de que los vivos de siempre le aclaren al resto del país que esto de morir pingüinos por petróleo o gasoil pasa muy a menudo y que digan además que esa mancha nunca existió, que no es petróleo sino fuel oil naval de algún barco que lavó sus sentinas en el mar, como siempre hacen. Ya que hablan de medio ambiente y otros yuyos por qué no investigan a Aluar, que desde hace 20 años envenena Puerto Madryn y que ella sola ha logrado que la ciudad tenga el índice de mortalidad por cáncer más alto del país. Este tema de los pingüinos y de la mancha de petróleo yo le digo que es un montaje de los vivos que están en el turismo y de los funcionarios de siempre.

En Trelew, María Elena Lizurume, estudiante de biología marina, y una de las jóvenes que en Punta Tombo tratan de salvar a los empetrolados pingüinos, dice que las tareas de limpieza continuarán por dos meses más, luego explica el tratamiento que se está aplicando "...el primer día se los alimenta bien y recién al siguiente se los comienza a lavar. Primero se utiliza un detergente especial, un dispersante que remueve la sustancia adherida en las plumas, luego se los lava con otro detergente que quita todo y finalmente se los lava con agua tibia al principio y después con agua fría. A muchos se les da —con sonda— agua con carbón, ya que en el intento de quitarse ellos mismos el petróleo con el pico, han ingerido parte de la sustancia".

En Chubut ahora es primavera, el cielo es más claro y el frío va menguando lentamente. Algunos de sus habitantes miran hacia el mar y se preguntan qué fue de los buenos gusanos que castigaron a la tripulación del "Desire"; no pocos piensan que no sería malo que regresaran e impusieran su dura ley en varios despachos de la provincia.

DETRAS DE LA COCINA

LA COLIFLOR. Esta hortaliza pertenece a la familia de las crucíferas y lo que se consume habitualmente de ella es la flor. Las de mejor calidad forman una masa carnosa, compacta y de color blanco. No suelen utilizarse sus hojas, aunque, desprovistas de sus gruesas nervaduras son más nutritivas que la flor, por su alto contenido de clorofila, minerales y vitaminas.

La coliflor, cuando es fresca y tierna, se integra, cruda, en las ensaladas. Cocida, resulta pobre en minerales y su aporte fundamental es el de estimulante intestinal además, claro, de su distinguido sabor. Contiene 2,50 de albúmina; 0,35 de grasas; 4,50 de hidratos de carbono; 0,80 de sales minerales; además de azufre, calcio, fósforo, potasio y vitaminas A, B1, B2 y C.

EL MANI. Se lo conoce también con los nombres de cacahuete, cacao de tierra, avellana americana y pistacho. Es de origen americano, pero su cultivo se extendió a Europa, Asia y Africa. Lo introdujo en España el arzobispo de Valencia Fabián del Tuero en épocas de Carlos III.

Esta leguminosa de la especie Arachis Hypogea contiene sus semillas dentro de una vaina que se abre con facilidad. Esas dos o tres semillas poseen una alta proporción de aceite y albúmina. Crudas, proveen al organismo de un 48 por ciento de grasas, 14 por ciento de hidratos de carbono, 28 de proteínas y 5 de agua, aproximadamente. Tostadas, realizan un aporte de 38 por ciento de grasas, 15 de hidratos de carbono, 30 de proteínas y 2,5 de agua. Son ricas en calcio, hierro fósforo y en vitaminas A, B1 y B2.

Es mucho más digestivo crudo que tostado. También puede consumirse cocido, como cualquier otra legumbre, en guisos con abundantes verduras para facilitar su digestión. Como es altamente nutritivo, basta consumir una pequeña cantidad en cada comida. El aceite que se obtiene de estas semillas se encuentra generalmente mezclado con el del girasol, para uso comestible. Además de todas sus propiedades alimenticias, el maní es muy preciado en la industria por su gran variedad de aplicaciones.



Domingo 10 de noviembre de 1991

DO
NCHA

pa, bolsa de dormir) en grupos de personas preferentemente poco numerosos. En qué se diferencia el trekking de los clásicos compamentos. Básicamente en la relación que se establece o que, al menos, debería establecerse, entre el visitante y el medio. La propuesta es sólo salir a caminar, recorrer y mirar.

Además, y dentro de las técnicas de campamento, no son pocas las variantes que estas nuevas formas de relacionarse con el medio han logrado introducir en los meticulosos "manuales de cortapalos". Hoy en día, por ejemplo, los viejos fogones están mal vistos: dejan grandes marcas en la tierra, fomentan la destrucción de árboles (no siempre caídos), y se consideran potenciales amenazas a todo el entorno. En su reemplazo se usan modernos calentadores a gas, alcohol o gasoil que pueden hervir un litro de agua en escasos minutos. Otra en baja es la clásica carpa canadiense (aquella de sobretecho naranja a dos aguas) cuya capacidad en algún momento era hasta sinónimo de status (4, 6 u 8 personas). Las carpas grandes son pesadas, difíciles de instalar, ocupan mucho espacio y dejan marcas. Lo que se aconseja en grupos numerosos es llevar pequeñas carpas (las modernas tipo iglú son las ideales) por cada 2 o 3 expedicionarios.

Visto con ojos ecologistas, el trekking es un buen método para acercar a la naturaleza a gente poco habituada a la vida al aire libre. Incluso, muchas agrupaciones de corte preservacionista son habituales organizadoras de salidas y excursiones. Los costos, pese a las apariencias, no distan demasiado de lo que puede costar pasar la misma cantidad de tiempo en un camping al "natural" con proveeduría y agua caliente.

Por otro lado, y por otras superficies, no son pocas las actividades acuáticas y aéreas como el buceo, el kayak, el yachting, o el parapente, cuya relación con la naturaleza no se limita al marco deportivo. Los deportistas necesitan de la naturaleza como espacio para desarrollar sus prácticas y la naturaleza, tal vez, pueda usarlos a ellos de vehículo para difundir su problemática ecológica.

MANUAL DEL MOCHILERO

Algunos de los mitos que circulan con respecto a estas actividades son que sólo pueden practicarlas personas que posean una preparación especial y/o un físico privilegiado. Por supuesto que si lo que se pretende es escalar el cerro Fitz Roy habrá que dominar en profundidad las técnicas de escalada, contar con un buen equipo y un excelente estado físico. Pero si la opción escogida está dentro de las posibilidades de una persona normal, por ejemplo recorrer un parque nacional, no hace falta pensar en largas jornadas de entrenamiento previo ni en cuantificiosos gastos en cuerdas importadas. Habrá que considerar, eso sí, aspectos relativos al equipo, al clima y al lugar. Con respecto al equipo, es decir a todo aquello que el excursionista carga sobre él incluida su indumentaria, existen cuatro elementos básicos:

Un calzado adecuado, indumentaria cómoda y, si el clima es frío, abrigada; mochila de correas resistentes y en lo posible de las modernas, que han reemplazado los viejos armazones metálicos "rompeespaldas" por planchas anatómicas de fibra de vidrio o rellenos acolchados, y una buena bolsa de dormir, las mejores son de: duvet (pluma de ganso), thinsulate o hollofyl (fibras aislantes sintéticas).

Una buena alternativa para iniciarse en la naturaleza puede ser un curso de supervivencia. La "supervivencia" es una actividad en crecimiento que, pese a originarse en técnicas de entrenamiento militar creadas a partir de la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad poco o nada tiene que ver con los particulares gustos de los chicos de verde. Los cursos de supervivencia que dictan distintas escuelas privadas o clubes de acampantes enseñan diferentes técnicas que contemplan dos aspectos principales: primero, prevenir accidentes y, segundo, saber qué hacer si éstos suceden; obtener agua potable, construir un refugio, orientarse mediante una brújula, interpretar un mapa y cruzar un río con una cuerda son algunos de los "trucos" que se pueden aprender en un curso de supervivencia.

DETRAS DE LA COCINA



LA COLIFLOR. Esta hortaliza pertenece a la familia de las crucíferas y lo que se consume habitualmente de ella es la flor. Las de mejor calidad forman una masa carnosa, compacta y de color blanco. No suelen utilizarse sus hojas, aunque, desprovistas de sus gruesas nervaduras son más nutritivas que la flor, por su alto contenido de clorofila, minerales y vitaminas.

La coliflor, cuando es fresca y tierna, se integra, cruda, en las ensaladas. Cocida, resulta pobre en minerales y su aporte fundamental es el de estimulante intestinal además, claro, de su distinguido sabor. Contiene 2,50 de albúmina; 0,35 de grasas; 4,50 de hidratos de carbono; 0,80 de sales minerales; además de azufre, calcio, fósforo, potasio y vitaminas A, B1, B2 y C.



EL MANI. Se lo conoce también con los nombres de cacahuete, cacao de tierra, avellana americana y pistacho. Es de origen americano, pero su cultivo se extendió a Europa, Asia y Africa. Lo introdujo en España el arzobispo de Valencia Fabián del Tuero en épocas de Carlos III.

Esta leguminosa de la especie Arachis Hypogea contiene sus semillas dentro de una vaina que se abre con facilidad. Esas dos o tres semillas poseen una alta proporción de aceite y albúmina. Crudas, proveen al organismo de un 48 por ciento de grasas, 14 por ciento de hidratos de carbono, 28 de proteínas y 5 de agua, aproximadamente. Tostadas, realizan un aporte de 38 por ciento de grasas, 15 de hidratos de carbono, 30 de proteínas y 2,5 de agua. Son ricas en calcio, hierro fósforo y en vitaminas A, B1 y B2.

Es mucho más digestivo crudo que tostado. También puede consumirse cocido, como cualquier otra legumbre, en guisos con abundantes verduras para facilitar su digestión. Como es altamente nutritivo, basta consumir una pequeña cantidad en cada comida. El aceite que se obtiene de estas semillas se encuentra generalmente mezclado con el del girasol, para uso comestible. Además de todas sus propiedades alimenticias, el maní es muy preciado en la industria por su gran variedad de aplicaciones.

PINGÜINOS PATAGÓNICOS

CRONICAS DEL REY NEGRO

Por Martín Malharro

Bruce Chatwin cuenta en su libro *En la Patagonia*, Muchnik Editores, Barcelona, que la tripulación de la nave inglesa "Desire", al mando del capitán John Davis, mató en 1593, al sur de Puerto Deseado, a 20.000 pingüinos patagónicos, a los que secaron, salaron y almacenaron en la bodega de la nave antes de emprender regreso a Inglaterra.

Cuando llegaron al Ecuador, los pingüinos se vengaron. En ellos se había multiplicado un "asqueroso gusano" de más de dos centímetros de longitud. Estos gusanos, menos hierro, devoraban todo: ropas, cobijas, botas, sombreros, correas de cuero y hasta carne humana; incluso roían el casco de la nave y amenazaron con hundirla. Cuantos más gusanos mataba la tripulación, más proliferaban.

Este año, entre los meses de agosto y setiembre, varios cientos de pingüinos magallánicos murieron empetrolados en las costas de Chubut mientras un igual número de ellos sobrevive a duras penas gracias a los trabajos de limpieza que le dedican grupos de jóvenes y veteranos que encuentran en los Spheniscus Maagellanicus otras víctimas más del maltrato que le dan los hombres al medio ambiente.

Estos centuriones ecologistas de la Patagonia, de mirada febril y empapados de esa castidad militante que a veces otorgan las causas justas, han hecho que el país se solidarice con estas criaturas de Dios y que corra desde Tierra del Fuego hasta la Quiaca y desde el Atlántico hasta los Andes un leve estremecimiento de compasión. Momento oportuno que otros han aprovechado para subirse al carro de las buenas causas.

Así, mientras los voluntarios y guardafaunas se empetrolaban las manos, menudeaban las compungidas declaraciones de los figurones de turno y cuando un pantallazo informativo exhibía un pobre pingüinito moribundo, un "jetón" se pegaba a la imagen para declarar que lo ocurrido en las pingüineras del sur era un "desastre ecológico".

—Denominar a esto "desastre ecológico" es un disparate, ya que el empetrolamiento de cientos de pingüinos ocurre todos los años, éste fue especial, ya que ocurrió cuando los pingüinos venían en su emigración anual hacia las costas.

—Luis Segura, presidente de la Asociación Ornitológica Austral, habla despacio y medidamente. El es uno de los tantos voluntarios silenciosos que trabajan en la pingüinera de Punta Delgada, en la Península de Valdés.

—El problema es la escasez de medios, conseguimos pocos vehículos, hemos tenido que poner los nuestros privados, algunos nos dieron en la Dirección Municipal de Turismo de Puerto Madryn y otros nos lo ofreció una agencia de turismo; pero la ayuda oficial fue escasa en otras cosas también, a nosotros nos entregaron varios pares de guantes de látex y de carnero, un bidón de suero fisiológico, seis delantales, diez antiparras y algunos víveres, eso fue todo. La mayoría de las cosas las pusimos nosotros y por eso no hemos podido seguir trabajando aquí, no tenemos medios.

Más al sur, en Punta Tombo, los ecologistas continúan trabajando con prisa y sin pausa, en tanto la fantasmal mancha de petróleo continúa sin aparecer, sin embargo no todos observan el fenómeno con los mismos ojos. Daniel Rosa, lavador de camiones de Puerto Madryn, cree que todo el tinglado es puro circo, un show montado alrededor de un hecho que ocurre casi todos los años y que se está utilizando para promover turísticamente ciertas áreas de la provincia.

—Si lo que se desea es cuidar el medio ambiente, como dicen, por qué carajo no empiezan con Aluar que es la mayor fábrica de cáncer del país y que además es la que ha contaminado no sólo el aire de esta ciudad sino también las aguas del Golfo Nuevo. Demasiado bombo, hermano, por 600 pingüinos muertos. Pero nada dicen en la televisión sobre las condiciones espantosas en las que viven las 800 familias de la villa miseria que tenemos aquí, donde cientos de chicos presentan cuadros de desnutrición y de enfermedades contagiosas que son atroces. Mejor no hablar de todo esto porque después creen que estoy en contra de la ecología, pero quiero decirte que en Rawson pasa otro tanto y allá la villa no es miseria sino paupérrima. La verdad es que 600 pingüinos empetrolados y agitados a los cuatro vientos no me quitan el sueño, sí, en cambio, me lo quitan la miseria y lo que está haciendo Aluar con nosotros.

A 90 kilómetros de Puerto Madryn, en Puerto Pirámide, Gustavo, un peón rural, despacha un vaso de tinto sobre el estaño del bar El Español.

—Han inflado todo. Acá al sur, en Santa Cruz, se han muerto medio millón de ovejas, se han perdido miles de hectáreas, toneladas de lana y sin embargo poca bola le están dando en relación con el desastre que eso ha sido y acá hablan de 500 u 800 pingüinos muertos como si fuera un drama nacional. Ya va siendo hora de que los vivos de siempre le aclaren al resto del país que esto de morir pingüinos por petróleo o gasoil pasa muy a menudo y que digan además que esa mancha nunca existió, que no es petróleo sino fuel oil naval de algún barco que lavó sus sentinas en el mar, como siempre hacen. Ya que hablan de medio ambiente y otros yuyos por qué no investigan a Aluar, que desde hace 20 años envenena Puerto Madryn y que ella sola ha logrado que la ciudad tenga el índice de mortalidad por cáncer más alto del país. Este tema de los pingüinos y de la mancha de petróleo yo le digo que es un montaje de los vivos que están en el turismo y de los funcionarios de siempre.

En Trelew, María Elena Lizurume, estudiante de biología marina, y una de las jóvenes que en Punta Tombo tratan de salvar a los empetrolados pingüinos, dice que las tareas de limpieza continuarán por dos meses más, luego explica el tratamiento que se está aplicando "...el primer día se los alimenta bien y recién al siguiente se los comienza a lavar. Primero se utiliza un detergente especial, un dispersante que remueve la sustancia adherida en las plumas, luego se los lava con otro detergente que quita todo y finalmente se los lava con agua tibia al principio y después con agua fría. A muchos se les da —con sonda— agua con carbón, ya que en el intento de quitarse ellos mismos el petróleo con el pico, han ingerido parte de la sustancia".

En Chubut ahora es primavera, el cielo es más claro y el frío va menguando lentamente. Algunos de sus habitantes miran hacia el mar y se preguntan qué fue de los buenos gusanos que castigaron a la tripulación del "Desire"; no pocos piensan que no sería malo que regresaran e impusieran su dura ley en varios despachos de la provincia.





DANIEL LLERMANOS

LA ALTERNATIVA DE LA JUSTICIA

Daniel Llermanos es juez del fuero correccional de Lomas de Zamora desde hace cuatro años, pero su figura cobró notoriedad hace unos meses, cuando se ocupó de la contaminación en aguas minerales y sodas, y clausuró fábricas y comercios. Desde entonces, aparece como un solitario funcionario que milita en favor de la ecología y el medio ambiente. Ese interés, reconoce, lo heredó de su padre, un abogado que defendía a los trabajadores del ingenio Ledesma y que era un obsesivo de la higiene alimentaria. "Siempre sostuve que si alguna vez accedía a la función pública iba a ocuparme de los temas ambientales", dice. En diálogo con **Página/12**, Llermanos alertó sobre las debilidades legislativas que impiden un eficiente control de la contaminación y la falta de recursos del Estado para ejercer ese control. Inspirador del proyecto que prevé que cualquier ciudadano, aunque no sea afectado directo, pueda denunciar un caso de contaminación, el juez propone como vía alternativa la intervención judicial a las empresas que dañan el medio ambiente.

—Cree que hay un mayor interés de la población con respecto al tema de la contaminación ambiental?

—Sí. Y fundamentalmente creo que lo que hizo cambiar la impresión de la gente fue el seguimiento que la prensa fue dándole al tema del medio ambiente.

—Y esa preocupación, ¿ha tenido un correlato en el plano político, en la clase dirigente?

—Primero quisiera distinguir ecología de ecogestión. Los gobiernos, desde hace tiempo, han conformado comisiones de ecología, pero han desarrollado poca actividad en la protección concreta del ecosistema: se han limitado a diagnosticar o a pronosticar, y no a actuar en forma dinámica. Se ha actuado más en el estudio de cómo está la situación que en las soluciones concretas para esos problemas.

—¿A qué atribuye esta falta de ejecutividad en la prevención de la contaminación?

—Primero, a la falta de medios del Poder Judicial, que no tiene peritos para realizar análisis, lo cual lo obliga a recurrir al propio poder que concede las habilitaciones, por ejemplo, para que dictamine si una fábrica funciona bien o si el alimento está bueno o malo. Esto es contradictorio: se le está pidiendo al mismo poder del Estado que debió velar para que eso funcione bien, que controle por qué ahora está dando mal. Un laboratorio judicial digno, además, no tendría ningún costo para el Estado si una ley estableciera que las pericias se recarguen como costo a las empresas examinadas, como pasa en cualquier país del mundo.

—Es posible además que cuando se llega a la instancia judicial, es porque los contralores municipales o provinciales hicieron la vista gorda.

—Es factible suponer que haya existido un deficiente control estatal. Sucede que está demasiado centralizado ese poder de contralor. Por ejemplo, en la provincia, el Ministerio de Salud debe controlar a todos los sanatorios, clínicas, fábricas de alimentos y frigoríficos de toda la provincia con una docena de inspectores. Entonces hace falta que los municipios tengan un poder de policía más amplio y una estructura adecuada.

—¿Cree que a veces no se hacen denuncias sobre contaminación porque se teme que se clausuren las fábricas o se afecte la producción y se pierdan así las fuentes de trabajo?

—Sí, pero esa alternativa es falsa. Se puede producir, obviamente con un mayor costo industrial, sin contaminar, sin poner en peligro la salud de los semejantes. Y para que este costo no afecte a nadie, este control debe ser uniforme, equitativo, igual para todas las industrias. En países como Alemania, las propias empresas están autorizadas a controlarse entre sí, porque lógicamente la empresa que contamina obtiene un mayor rendimiento económico, puede bajar sus precios.

—¿Cómo se actúa desde un juzgado para hacer un control de este tipo?

—En la provincia de Buenos Aires no existe una normativa expresa. No obstante, nada impediría que el Poder Judicial ordenase la intervención judicial de una empresa que, supuestamente, contamina el medio ambiente. Ese interventor administraría a la empresa adjudicando determinada cantidad de dinero, según la instrucción que reciba del juzgado, para las obras de saneamiento y el tratamiento de efluentes, por ejemplo. De esa manera no se afecta a la producción de la industria, aunque tal vez se afecte económicamente al empresario, porque tendría que empezar a invertir dinero en saneamiento.

—¿Ha encontrado resistencia por parte de los empresarios?

—Hay que distinguir empresa de empresario. A la empresa como unidad económica hay que salvarla aunque el empresario quede afectado en algún caso. No olvidemos que no hay nada más grave que afectar la salud humana. Cualquiera que haya pasado por las tragedias que pasaron algunas familias del parque industrial de Lanús, por ejemplo, con decenas de chicos afectados por plumbemia, sabe que la cuestión de la contaminación no es una cuestión estética, de que son feos los olores o que los basurales son desagradables.

—¿Por qué razón este tema, tradicionalmente, ha sido soslayado por los empresarios locales?

—Es un tema difícil. El otro día durante una inspección, un empresario se justificaba diciendo que los solventes que derramaba en un pozo se diluían en el agua. Indudablemente es así. Le pregunté entonces si él admitiría tomar un vaso de agua si viera que le colocan una de esas gotas. ¿Por qué, entonces, permite que esa sustancia vaya a la napa? Es un delito gravísimo que lamentablemente no está penado como gravísimo en el Código Penal. Para el sistema penal, es mucho más grave robar un pasacasete que contaminar agua potable.

—¿Con qué elementos cuenta un juez, entonces, para sancionar este tipo de delitos?

—La contaminación, en principio, está tipificada como una figura de tipo culposo, negligente y eventualmente podría tipificarse como doloso si hubiera intencionalidad del industrial en contaminar. Es un tema de discusión, pero no hay claridad en la figura. Por eso, lo que debe estar tipificado es el delito ecológico. En cuanta jornada me tocó participar sostuve la necesidad de mejorar la legislación. Pero tampoco se puede dejar de actuar por no haber una ley mejor, se puede utilizar lo que está legislado.

—Da la impresión de que hay una suerte de impunidad para el que contamina...

—Los artículos 200 y 203 del Código Penal se refieren a la contaminación de alimentos, agua potable y cualquier mercadería destinada al consumo. Pero no tiene prevista sanción alguna para el que contamina el medio ambiente con ruidos, con olores o gases. El delito ecológico tendría que estar claramente definido.

—¿Qué puede hacer un juez, entonces, ante esta limitación normativa?

—El tema no se agota en el aspecto penal. Un juez, a través de una medida cautelar, puede poner remedio transitorio al problema de la contaminación y luego, en un segundo tramo, puede condenar al infractor. En definitiva, el tema de la condena le importa menos a la gente, porque lo que la gente quiere es que la contaminación desaparezca inmediatamente.

—¿Cuáles son los temas más preocupantes en materia de contaminación, y de salud, en el Gran Buenos Aires?

—Estamos haciendo una investigación en clínicas y sanatorios privados, respecto de la posible contaminación de descartables médicos, sobre lo cual todavía no hemos dado ninguna difusión. Tenemos una prueba indiciaria importante de que habría reutilización en muchos descartables, lo que surgiría de la muy escasa compra de material que realizan los sanatorios. Por ahora no voy a dar nombres.

—¿Se refiere a clínicas radicadas dentro del departamento judicial de Lomas de Zamora?

—Exactamente. Cuando tenga precisiones, por supuesto las voy a dar con lujo de detalles.

—Usted conoce el caso de las empresas que arrojan sus efluentes al Riachuelo. Todo el mundo sabe que contaminan, y ahí siguen...

—Para nosotros es un problema difícil desde el punto de vista penal porque el código habla de contaminar agua potable, y el empresario puede aducir que en el momento en que empezó a arrojar desperdicios el agua ya no era potable. Tenemos una legislación muy frágil, lo cual no significa que tenga que haber parálisis de acción. Porque el juez puede investigar y decir: acá no hay delito, pero la Municipalidad debería haber hecho algo, y a través de un oficio, ordenar a la comuna que actúe. En torno de estos temas giras siempre la posible violación de los deberes de funcionario público.

—Otro foco de contaminación de difícil control son los basurales clandestinos.

—Existe una obligación legal, tanto para los municipios como para las industrias, de arrojar sus residuos sólidos en el Cinturón Ecológico. Por razones de costo, muchas industrias y empresas contratistas de recolección de residuos violan esas normas y arrojan la basura en terrenos baldíos. Esto deriva, primero, en la contaminación de las napas de agua, en caso de que los residuos sean contaminantes. Además, según la Organización Mundial de la Salud, la presencia de basurales puede ser el origen de la transmisión de 22 enfermedades. Para evitar eso, hemos ordenado incautar docenas de camiones que estaban en infracción. Y también hemos detectado que se utiliza el volcado de basura para la cría de cerdos, ya que el porcino es un perfecto clasificador de la materia orgánica. Muchas veces, el mismo recolector de residuos es el criador de cerdos.

—¿A qué atribuye que haya casos que adquieren más notoriedad, como el de las aguas contaminadas, mientras otros pasan inadvertidos?

—La de las aguas minerales fue una de las causas que más conmovieron a la opinión pública, tal vez porque afectó a las clases sociales más acomodadas. Porque anteriormente habíamos encontrado contaminación en otros productos de consumo en zonas más marginales, que no causaron tanta conmoción. O por ejemplo, la contaminación en las napas de agua en el Gran Buenos Aires, donde viven ocho millones de personas. Creo que todavía es necesario que la gente denuncie, y por eso vengo insistiendo que la Legislatura provincial debe sacar cuanto antes el proyecto que legitima la acción popular: un ciudadano puede denunciar y reclamar un caso de contaminación en cualquier tribunal, no solamente penal.

—Usted aparece virtualmente como un funcionario que, en soledad, actúa contra la contaminación del medio ambiente. ¿Cuánto hay de cierto en eso?

—Es posible que exista esa imagen de soledad, pero debo confesar que no es real. En las primeras causas costaba conseguir apoyo, no había concientización. La gente en la calle me recriminaba. ¿Por qué no va a meter presos a los delincuentes? me decían, cuando yo perseguía el tráfico ilegal de animales. Lentamente, el mismo tema pasó a ser motivo de elogios.

—Cuando hablo de soledad, me refiero a la actuación de los funcionarios del Poder Judicial y del poder político...

—Siempre he tenido el apoyo pleno de las autoridades provinciales y municipales. Cada vez que solicité su actuación brindaron un apoyo pleno.

—¿No es ésa más bien una declaración política?

—Yo tengo que hacer frente común contra los contaminadores.